



SIGNIFICACION DEL PSICOANALISIS DENTRO

DE LA EXISTENCIA HUMANA

Dr. Aniceto Aramoni.

-1-

Los organizadores del congreso son optimistas, me colocaron al final, no consideraron la probabilidad de que no alcanzara a durar hasta entonces.

Superé el predial y el agua ambos mortales por necesidad.

Pero ya estamos en lo nuestro y aunque me pese un tanto, es preciso hablar con seriedad de lo que puede ser grave además.

Entremos pues en materia.

He vivido lo suficiente y lo variado como para saber que los hombres pasan y las ideas también. Que ningún filósofo ha logrado con su obra hacer más bueno a nadie.

Son los santos y es la acción los que pueden cambiarlo.

Los hombres de ciencia, soñadores e idealistas han aplicado su fe y su esperanza al servicio del individuo común.

A todos ellos los ha disparado la curiosidad, conocer y saber. En el centro de la estructura que los sustenta está la Etica, el interés y la preocupación por el ser humano y su bienestar, buscan la verdad.

Lo más difícil es comprender en su totalidad al ser más complejo del Cosmos. Se aceptará que los ocho mil años pasados, todos ellos dedicados a explicarlo, son insuficientes. Mientras se trató de lograr esa meta ha sido posible conocer parte del universo y de la vida, de la naturaleza y de sus habitantes.

Aunque actualmente el hombre ya es menos desconocido, hay que proseguir esa labor interminable pero estimulante e inevitable.

Cada uno debe dar lo que puede.



PLANTEAMIENTO.

El planteamiento inventado a finales del siglo XIX, es una adquisición humana tardía si lo situamos en el comienzo del siglo XXI y si consideramos el lapso transcurrido desde la evolución del planeta y de las especies hasta llegar al hombre, sujeto y usufructuario de la psicoterapia.

Sería un logro reciente y a la vez tardío si contamos la vejez de cuatro mil millones de años del existir del universo material.

Podría afirmarse que el psicoanálisis es el producto de la búsqueda del hombre por el hombre y de la búsqueda en los otros hombres. Saber quién es uno y quiénes son los demás. Por qué razones son así y si pueden cambiar.

Este asunto de la curiosidad y luego de la necesidad se ha presentado ya, antes, en la historia.

Cuando un sumerio, un persa o un egipcio, representaba un dios por medio de un símbolo que no era humano pretendían saber y conocer.

Intentaban concretar lo que podría aparecer como una abstracción. Convertían algo en otra cosa diferente que la representaba y que al mismo tiempo era y no era, pasaba por ella pero era diferente. No estaban seguros de lo que entendían tal vez y de lo que representaban. Aunque a decir verdad no se equivocaban radicalmente al considerar un hombre, un dios, con representación animal, pues éste era un animal tratando de escapar de esa condición.

Los griegos representaron luego de otros intentos medio

logrados, al hombre y a la mujer de la forma más concreta y realista al mismo tiempo que bella, jamás lograda antes.

Entre los propios griegos fue Sócrates el que más se acercó al descubrimiento del inconsciente al sostener y al transmitir la idea de hacer mal, o su equivalente, pecar por ignorancia, también se acercó mucho al hacer hincapié en la condición moral, la que influye de manera tan importante en la represión, en los sentimientos de culpa y por supuesto en los de expiación, cuando habla de su demonio que le sugiere qué hacer, cuando hace suyo el oráculo: "conócete a tí mismo", al afirmar que "una vida sin examen no vale la pena vivirse".

La importancia del inconsciente no aparece en fecha temprana. Sin embargo en el siglo VI A.C. Buda plantea algunos aspectos muy interesantes que se refieren a una realización humana óptima muy difícil de lograr, a la que debe dedicarse prácticamente toda la vida.

La forma de enfrentar la existencia y hallar la iluminación tiene que ver con una concepción particular: se debe superar el pensamiento, ver desde dentro, abandonar el mundo convencional, buscar dentro de sí mismo el ser, el yo mismo y el indescifrable satori.

Platón habló del asombro como base de todo conocimiento, Heráclito, muy cercano a la lógica paradójica, también cercano al pensamiento de Laotsé, aunque sin alcanzar su radicalismo y su acción descarnados. También el budismo Zen y el Budismo aplicaron la máquina trituradora

del pensamiento occidental para superarlo y volver a ser uno con la naturaleza, la existencia y el todo.

Los judíos y los árabes no han representado al ser humano y se niegan a hacerlo, como si quisieran prescindir del intento o bien por convencimiento de la irrepresentabilidad de Dios y por lo tanto de su criatura.

Durante el medievo podría resultar muy difícil descubrir el inconsciente, éste se identificaba en gran medida con los asuntos relativos al demonio y la posesión diabólica lo contenían. Resultaba impensable.

Los renacentistas representaron el mundo antiguo como actual, lo revivieron como si sólo pudiera ser comprendido a través del individuo contemporáneo, ¿por narcisismo?, ¿por unicidad?, ¿por identificación?. No se presentó la oportunidad de inventar el psicoanálisis.

Con el racionalismo se obstruía la posibilidad de cultivar o de comprender la irracionalidad, lo que sí resultó facilitado durante el romanticismo como actitud filosófica.

Si el procedimiento consiste entre otros hechos en aplicar la razón a lo irracional, se entenderá que para inventarlo se precisaba de ese momento histórico, de un tipo de pensamiento filosófico para conducir a una especie de maduración dentro del ámbito de la medicina y de la psicología, y Freud estuvo ahí, en el momento preciso y con el genio necesario.

Es influido por una afirmación de veinte siglos atrás y

una más cercana: "la verdad os hará libres" por una parte y "atrévete a saber" por la otra.

Nietzsche dijo algo importante que tiene que ver con el inconsciente y con la represión: "para dormir es preciso haber estado despierto todo el día", ésto es simbólico y perfeccionista por supuesto, aunque verdadero en principio: la mayor parte de las personas "viven" dormidas, como sonámbulos. Hay algo de él conocido y muy citado: "He aquí lo que yo he hecho", dice mi memoria, "Yo no he podido hacer esto" dice mi orgullo, que permanece inflexible. Y, en último término, la memoria es la que cede".*

Fue preciso que se alcanzara la racionalidad más depurada, que se asociara al irracionalismo extremo para que se plantearan las condiciones necesarias para inventar el psicoanálisis.

Se interpretaron los sueños desde mucho tiempo antes de que se plantearan los mecanismos y la causalidad, se soñaron y se les concedió gran importancia, se aceptaron de modo gratuito, pues la actitud y el espíritu que prevalecían eran mágicos, ingenuos, espontáneos y emocionales.

* Más Allá del Bien y del Mal, pág. 162, F. Nietzsche.

¿No estaríamos en el umbral de un período al que habría que llamar, en forma negativa, período "extramoral"? Y nosotros, immoralistas, ¿suponemos hoy, no sospechamos que precisamente lo que hay de "no-intencional" en un acto es lo que le presta un valor decisivo, y que todo lo que en él parece premeditado, todo lo que se puede ver, saber, todo lo que llega a la "conciencia", forma parte todavía de su superficie, de su "piel", que, como toda piel, oculta muchas más cosas de las que revela? En suma, nosotros creemos que la intención no es más que un signo y un síntoma que tiene necesidad de interpretación, y este signo posee sentidos muy diferentes para significar una determinada cosa por sí mismo".

Los sucesos ocurrían de forma "natural" y se comprendían de la misma forma. La perspectiva "científica" de comprenderlos y a la existencia, no se había enseñoreado aún del ser humano.*

El paso a una actitud científica, a un mundo de racionalidad, disminuyó, postergó y quizá hizo desaparecer el pensamiento mágico, paralizó la ingenuidad y la espontaneidad y la libre expresión de lo emocional.

El ser humano ha recorrido un camino largo para salir del mundo animal, también del mundo irracional; pero no lo ha logrado cabalmente.

Parece ser como si la humanidad se hubiera disfrazado y hubiera actuado dentro de la racionalidad, pero nada más, sin barrer de su existencia a la irracionalidad. Así pues, fue preciso inventar un sistema de pensamiento que aplicara la razón a la irracionalidad para comprender al hombre y a su psicología.**

* Goclenius, Prof. en Marburg, en el siglo XVI inventó la palabra psicología. Carl Gustav Carus 1789-1869 (Leipzig) sustentó una teoría de movimiento del inconsciente al consciente y de regreso. Observación de como el inconsciente universal, el divino desconocido, se hace consciente. La inconsciencia universal no es teleológica en sí mismo; realiza un propósito sólo en tanto que se hace consciente a través del conciente individual humano. La conciencia no es más permanente que las cosas; es un momento entre pasado y futuro. En tanto que momento, puede mantenerse a sí mismo solamente a través del sueño o un retorno a lo desconocido. (Robin Gotesky) The Encyclopedía of Philosophy.

** Baruch Espinosa, otro de los precursores de la psicología dinámica actual dijo: "la experiencia pues, hace ver tan claramente como la Razón que los hombres se creen libres sólo porque tienen conciencia de sus acciones e ignoran las causas que les determinan"; (esto sin duda describe la acción inconsciente)... En otra parte: "Si imaginamos que una cosa que nos hace experimentar habitualmente una afección de Tristeza tiene algún rasgo semejante con otra que nos hace experimentar habitualmente una afección

Negar la irracionalidad del individuo no condujo a la desaparición de ésta. El mundo contemporáneo asistió a una demostración insuperable de una explosión de esa clase entre los años de 1939 y 1945 y continúa sufriendola en la actualidad.

Aplicarse a su estudio a partir del siglo XIX, conceder gran importancia a los sueños, desreprimir y en alguna medida mayor o menor iluminar. Todo eso en o enfrente de un individuo que abandonó a la naturaleza y a la evolución; una persona enajenada de su condición humana, alguien inmerso en la técnica y en la compulsión de consumir y de gozar de comodidad, la misma que una industria puesta al servicio de todo ello le proporciona y le impone.

Características cada vez más sofisticadas e irrechazables, más sensuales hasta convertirse en una especie de segunda naturaleza.

Así pues que, frente a un individuo incrédulo, aparentemente ultramoderno, racional y con un pensamiento científico, hay que emplear un procedimiento como el psicoanálisis, que puede ser considerado como mágico, animista, como extraño, con intención peyorativa; cuando el individuo moderno va a la Luna, hace milagros cada momento

ción de Gozo igualmente grande, la odiamos y la amaremos al mismo tiempo"... luego: "pero, no niego que la fluctuación del Alma nazca con mayor frecuencia de un objeto que es la causa eficiente de ambas afecciones"... Por lo dicho, pues, nos podemos convencer fácilmente de que un solo y mismo objeto puede ser causa de afecciones múltiples y contrarias".
Ética, Baruch Espinosa. Biblioteca clásica universal. Lib. Perlado. Edit. Buenos Aires. 1940.

del día, aprieta botones y todo lo logra: una sinfónica que toca la obra que él quiere, cuando lo quiere y aún elige al director. Una película en condiciones iguales, aire fresco o caliente según le apetezca, un medio de transporte a gran velocidad, un alimento preparado instantáneamente, un deporte y así hasta el infinito.

En realidad para un individuo como ese el procedimiento debería ser mágico también para enfrentar a un tipo medio loco dentro de un modo de vivir enajenado, que por desgracia se considera realista, de pensamiento científico, racional. Un tal procedimiento de psicoterapia puede resultar inaceptable para quien se siente omnipotente.

El psicoanálisis no es en realidad un método presuntuoso, más bien modesto aunque pueden establecerse ciertas gradaciones según las cuales pueden ser los logros moderados hasta llegar a ambiciosos. En un caso conformarse con un tipo de curación sintomática, en otro buscar una cura radical y un cambio importante del carácter de un individuo y de su actitud ante la vida.

El hombre moderno no cree en los sueños o le interesan cada vez menos aunque él viva una forma de sueño.

Acaba con los recursos naturales de forma dispendiosa, estúpida y criminal; mantiene una desigualdad humana innecesaria e intolerable; recurre a la guerra como "solución" de conflictos con una ligereza y una frescura irresponsables; estimula y permite el crecimiento demográfico hasta niveles graves, al mismo tiempo que

-enterándose o no- acaba con el reino animal.

Pero sobre todo y de modo muy importante ha convertido en laxa la moral, ha deformado la ética hasta convertirla en una especie de lecho de Procusto.

No le concede la importancia que merece el niño -germen del hombre y llave del futuro desconocido- a quien deforma, o pervierte.

La paradoja es que una persona cuando intenta psicoanalizarse va en busca de una forma de salud, de cambio, de intento de transformar su existencia. Desgraciadamente el procedimiento convencional puede conducir a la adaptación. Habrá profesionales que pretendan solamente eso.

Pero el hombre vive actualmente en un mundo extraño de lo que se supone son las metas humanas o que deberían serlo.

La irracionalidad iría en el sentido del ajuste, la racionalidad en el sentido de la rebeldía y el revolucionarismo. Así que el mundo de la realidad actual es el de la irracionalidad, de modo que un individuo sano en nuestra sociedad sería una persona enferma desde el punto de vista absoluto.

Los que sueñan, aquellos idealistas, los inconformes, los que protestan y aparecen como marginales serían los más cercanos a la salud.

El psicoanalista entonces, ¿debe ponerse al servicio de ajustar, de adaptar? Muy probablemente los "enfermos" en nuestra época serán los "sanos". La neurosis podría

representar una forma de protesta de resultados frustrantes.

Aplicar la razón a lo irracional es una manera de enfrentar el material inconsciente; pero, si la racionalidad brilla por su ausencia, si está condicionada por la propia enajenación del profesional, ¿dónde hallar el patrón y la norma?

Si la enfermedad, por decirlo así, es una reacción contra la irracionalidad, la enajenación, el extrañamiento y la idolatría, ¿qué es lo que se va a curar? ¿por qué y para qué?.

La magia, el pensamiento fantástico, el infantilismo, una forma de totemismo y de fetichismo, la inmadurez y la in creatividad podrían constituir los procesos que ameritarían el tratamiento psicoterápico.

Pero, cuando la razón de la enfermedad es el exceso de racionalismo científico, el exceso de tecnología, la deshumanización, la escisión entre emoción, pensamiento y acción; cuando se abandonan los valores humanistas, se posterga la educación del niño, se plantea la posibilidad de destrucción global y absoluta de la especie humana y quizá del universo, ¿cómo utilizar el procedimiento racional? ¿por vía del tratamiento homeopático: "similia similibus curantur"? ¿resultará una forma tal?

Los sueños eran el camino real hacia el inconsciente, ahora los únicos individuos cuerdos son, tal vez, aquellos que sueñan, que intentan realizar una sueños que nada tienen que ver con el mundo objetivo, realista, técnico y bastante

loco.

En un mundo agresivo, violento, liberado en cuanto a sexualidad, en lo que toca a lenguaje y en la acción, ¿se va a fincar el tratamiento y la curación en el complejo de Edipo y sólo en eso?. Los jóvenes actuales se burlarán de tal actitud, saben todo lo que hay que saber y hacen todo lo que se puede hacer. Un análisis orientado en esa forma resultará probablemente aburrido y anacrónico, poco práctico e improductivo.

La paradoja: la razón condujo al hombre a una ciencia idónea pero a una tecnología bastarda de la ciencia e irracional. Ahora hay que emplear la razón para desentrañar las consecuencias de su uso impropio y de su empleo salvaje.

La resultante ha sido una especie de irracionalidad-racional, un tanto romántica y quizá negativa por un fenómeno reactivo.

La irracionalidad resulta pues tener carta de ciudadanía y manifestación de salud frente al desastre universal. ¿Debe combatirse esta irracionalidad romántica con la razón? ¿cuál razón? ¿cuál locura? ¿Cómo sustentar el apoyo a una técnica profesional rechazada a priori?.

Insistamos, los "soñadores" son quizá en la actualidad los únicos individuos prácticos, tal vez las personas "sanas" dentro de un universo científico-tecnológico al borde del desastre, sin eufemismo y sin hipérbole.

¿El papel que el psicoanálisis debe desempeñar en una tal sociedad va a ser espúreo, vergonzante, lacayesco,

sumiso, derrotista, el de ajustar y de adaptar a los individuos para que puedan funcionar bien dentro de una sociedad que funciona muy mal? ¿Se trata o no se trata de una paradoja a la vez cómica y peligrosa?

EL CONFLICTO.

Quizá el problema fundamental de la neurosis es la ambivalencia.

Luego vienen el de la inseguridad, la falta de fe, la idolatría; pero de manera predominante el conflicto entre lo que se debe y lo que se quiere hacer.

Como consecuencia de estas polaridades acontece que un individuo se siente culpable y malo, se convierte por consiguiente en subalterno al supeditarse a los juicios de la autoridad quien es poseedora del criterio del bien y del mal.

Los padres serán determinantes para la formación del carácter de un hijo. La madre en función de la protección, la ternura, la comprensión y el perdón y tolerancia. El padre en función del poder, del orden, del deber, de la ambición.

La madre permite que el hijo haga lo que quiere dentro de límites bastante amplios. El padre obliga al hijo que haga lo que debe dentro de escasos límites.

La madre permite la espontaneidad y por consiguiente el uso de la libertad y al mismo tiempo incita a la creatividad.

El padre ambiciona la creatividad, pero al mismo tiempo es responsable en gran medida de la burocratización del medio familiar y por consiguiente del carácter de los hijos.

De los criterios de ambos se desprenderá la conducta respecto de la moral. Lo que es bueno para él y para ella serán determinantes, en función del predominio de uno o de otro se marcará el camino de esa moral; podría ocurrir que por razones reactivas el influjo determinante resultara paradójico: una actitud moral en contra de la madre o bien en contra del padre, en vez de en favor de uno o de otro.

No sucede todo tan fácil y tan esquemático porque influyen otros factores aunque en fecha más o menos tardía: la escuela y los maestros, los amigos, la religión, la propaganda por los medios periodísticos, radio, televisión, cinematografía y videocasetismo. Pero durante los primeros años de la vida de un niño el influjo de ambos padres es el mayor, el más permanente, el percusivo y más penetrante, el que podrá formar o deformar.

La sociedad y el Estado influyen sobre el carácter de los padres y así sobre el de los hijos. Desde el punto de vista histórico, socioeconómico, que utiliza la familia para sus propios intereses, sociedad y Estado podrán ser determinantes de un tipo de carácter y de un tipo de conducta, lo que también implica la variabilidad y el cambio posibles en el curso de un período determinado.

Hitler logró una especie de generalización de la forma de ser y de actuar de los alemanes durante la época de su

gobierno y su influjo; se manejaron "verdades" que fueron creídas y que determinaron una especie de idealismo que los convirtió en fanáticos de ciertos principios.

Aparte de esa posibilidad existen varias más, una de ellas tiene que ver con los cambios que se establecen dentro de una sociedad en el curso del tiempo y durante la evolución histórica. No es la misma actitud de la mujer vienesa del siglo XIX, victoriana en sus costumbres y en su moral, que la de una mujer moderna norteamericana de finales del siglo XX. Se han liberado, son diferentes en cuanto a moral, en lo que toca al aspecto sexual, el vestido, a la música, a la educación propia y a la de los hijos, por lo que toca al trabajo, a la independencia económica, al criterio en referencia al matrimonio, a la creatividad, al lenguaje y al goce de la vida en todos los aspectos.

Aquí se plantea un problema por demás interesante: si la mujer ha evolucionado tanto durante los últimos tiempos, hasta llegar a la situación actual, esto ¿influirá para determinar las características de la madre actual y por descontado de la madre futura?.

Las características que se han atribuido a la mujer y por consecuencia a la madre desde siempre, ¿continúan siendo válidas? O estaremos asistiendo a un cambio fundamental que incluirá a la familia y a los hijos, que a su vez determinará la cultura, llevándola hacia otros horizontes.

Las descripciones que se hace habitualmente de las cualidades y de los atributos femeninos, en gran medida ha

dependido de la experiencia, de la historia, de la antropología, de la cultura y de los mitos.

Con motivo de los cambios de tipo socioeconómico, de la propia tecnología derivada de la ciencia moderna, las cosas ya no son las mismas para hombre y para mujer, para padre y para madre que es lo que aquí nos interesa ahora.

No puede compararse una joven, una mujer soltera, una casada y madre actuales, a una mujer de esas mismas características de hace veinte siglos, o simplemente y si nos exigimos aún más, de hace unos setenta y cinco años, esto es hace menos de un siglo.

Los niños pequeños han cambiado de manera radical en los últimos cincuenta años. Van al cine, ven televisión, oyen música por radio, por medio de discos, cassettes, ven multitud de historietas ilustradas, aprenden otros idiomas, viajan, hacen deporte.

Si una madre actual es una mujer sufragista o liberada ya, competitiva, hace vida de trabajo exterior a la casa y a las labores domésticas, hace política y desempeña puestos políticos de toda importancia. Si gana lo necesario y más, lo que la hace independiente desde el punto de vista económico y por consiguiente le confiere una movilidad y una independencia francas, si adopta una actitud y una conducta que tradicionalmente le fueron adjudicadas al hombre, si exige colaboración al cincuenta por ciento dentro de las labores de la casa y del cuidado y la responsabilidad de los hijos, lo mismo para llevarlos a la escuela, para ayudar en

las tareas diarias, el cuidado de la alimentación, de las enfermedades, los viajes, el aseo, la búsqueda de ropa, la elección de diversiones y de lecturas, los deportes y demás, si la mujer y la mujer-madre se equipara por todo y en todo al hombre y al hombre-padre, entonces, no podrá establecerse una línea clara de demarcación entre las características femeninas y las masculinas, entre el papel de padre y el papel de madre. La lucha entre matriarcado y patriarcado no tendrá razón de ser en la actualidad, aunque la haya tenido y haya sido fundamental en otros tiempos, según esto, ya superados.

¿Cómo serán los hijos de tales padres? ¿cómo sus neurosis? ¿Desaparecerá ésta para siempre frente a la igualdad, la independencia y la espontaneidad-libertad de ambos padres-cónyuges?

¿Se establecerá un cambio básico y una modificación estructural de la familia y de las actitudes de los padres y de los hijos? ¿Se planteará una modificación radical de la sociedad? ¿Podrá plantearse la posibilidad de la desaparición de la familia occidental tal como la hemos conocido, como la hemos estudiado y como la hemos clasificado?. La familia, de famulus-siervo ¿podrá persistir con una mujer liberada, igual que odia la sumisión?

¿Será preciso diseñar y crear nuevas instituciones que substituyan a las otras ya inoperantes? ¿Cuáles?

La dinámica de la familia occidental ha explicado muchos de los procesos que ocurren dentro de la psicología

de los seres humanos, o bien, que hacen la psicología de esos mismos seres humanos. Al modificarse de forma radical, dando un giro de ciento ochenta grados, al convertirse en otra cosa, ¿cambiará la psicología de los hijos? ¿aparecerán nuevas formas de neurosis que substituirán a las antiguas? ¿empeorarán las ya existentes? ¿desaparecerán del todo para dar lugar al anhelo nietzscheano del superhombre? ¿o aparecerán las superneurosis? ¿Desaparecerá el psicoanálisis y toda la fauna que lo ejerce de modo complaciente y sin obstáculos ni altibajos?

O bien, nada cambiará, porque la dinámica de una familia nada tiene que ver con la psicología de cada uno de sus miembros, especialmente la de los hijos.

Más aún, las razones por las que alguien se convierte en neurótico tienen que ver con otra causalidad y etiología, por ejemplo: enajenación-extrañamiento, carencia de amor, ausencia de espontaneidad-libertad, inactividad, ausencia de madurez. Pero, de cualquier forma, ¿qué produce o dá como resultado tales síndromes?

Se trata de un problema existencial a secas, ¿qué quiere decir eso?, ¿es algo relativo a una especie de fatalidad, en que un individuo llega tarde a la historia-existencia, después de su padre, y debe obedecer, debe depender, tiene que normar su criterio moral en función del pensamiento de sus progenitores, valgan o no valgan la pena, sean o no mejores que él, dignos o indignos? ¿Un problema de cronología escuetamente?

¿Será simplemente que continúa la manipulación moral de cada hijo, a quien se le propinan los sentimientos de culpa, haciéndolo responsable de quién sabe qué, quién sabe cómo, y quién sabe por qué?.

También existe la posibilidad de que el niño esté propenso y sea proclive a convertir toda relación familiar y con los padres en una especie de lucha, narcisista, de imponer fuerza y criterio, autoridad, de vencer a como dé lugar, como si en cada caso y ocasión se tratara de luchar contra los titanes en una rebelión contra el padre y la madre. Cronos por una parte-facción y Zeus por la otra frente a frente, en una lucha mortal.

¿En cada niño habrá un Prometeo? Siempre repetido, en escala interminable, como si se tratara de una ley de la naturaleza, de gobierno animal, como un remanente de esa evolución, la que obliga de alguna manera a luchar para ocupar el lugar de los viejos, de los que dominan, quienes no estarían dispuestos nunca a abandonar el campo, el rango, que no se jubilan.

Se trata de un problema relacionado con la madre, atávica, receptáculo del tiempo y de una sumisión de siglos, de una forma de revancha que estimula al hijo(a) a la rebelión, a tomar partido, a enfrentar la autoridad masculina paternal, disminuida ahora, pero de todas formas existente dentro del suceder histórico durante generaciones y más generaciones.

En todo este mundo psicológico complejo derivado de

condiciones y circunstancias que no lo son, que más bien reconocen otra causalidad que puede llevar sexo, lucha por el poder y el dominio detentado por el hombre casi siempre, prestigio, ambición, economía, servidumbre; podrían integrar el material inconsciente reprimido y activo, tóxico y envenenante de la relación de equilibrio.

¿QUE PUEDE HACERSE?

El propio Zeus, el padre de los dioses griegos del Olimpo, no pudo librarse de ser hijo de un padre que también quería comérselo como a los otros hermanos, para impedir la lucha y el acceso al poder, la oposición, rebelión y quizá su derrocamiento. ¿Siempre ha sido así?. Los señores griegos del siglo VI y V antes de Cristo ya lo sabían y así lo dejaron escrito para siempre: Edipo, Ifigenia, Electra, Prometeo.

Parece ser que la situación de la familia siempre fue problemática, casi sin importar el tipo de cultura y en todas las épocas sin excluir la actual.

No son una novedad el matricidio y el parricidio, el incesto, la lucha inmisericorde entre hermanos, el filicidio franco o encubierto, el empleo de la brutalidad por ambos bandos: de padres a hijos y luego cuando éstos crecen y pueden, el empleo en sentido recíproco, que puede ir desde el asesinato al abandono o el almacenamiento en una casa-asilo.

El amor puede brillar por su ausencia en la relación

entre estas dos generaciones cuando menos opuestas si no es que enemigas; que se ignoran, se desconocen, son muy sensibles a la competencia y la rivalidad, a la envidia y a la agresión.

La culpabilización de una generación a la anterior a la que se le atribuyen todos los males existentes con razón o sin ella, de cualquier manera determina una forma de procesar y de llevar al banquillo de los acusados a los individuos que pertenecen a una generación anterior, que incluye por supuesto a los padres, a los maestros, a los parientes viejos, a los que llegaron antes al curso y al ejercicio de la historia.

Se ocurre preguntar: ¿si desde los tiempos remotos, desde el comienzo de la "historia civilizada" se supo y se estableció el dinamismo de la relación entre hijos y padres y entre padres e hijos en línea ascendente y a la vez descendente y recíproca, si al igual durante todo el transcurrir de la historia y de la cultura en las diversas épocas del existir humano se acepta esos mismos hechos de lucha y violencia permanentes, ¿por qué no se ha establecido ese proceder como verdadero y como un síntoma, como un signo del vivir dentro de la organización familiar? ¿Por qué se ha pretendido deformar de una manera un tanto romántica los hechos evidentes por sí mismos? ¿Debemos establecer como una verdad la necesidad de los seres humanos de mentirse, de engañarse y de deformar la verdad? ¿Necesitan de los mitos, de una forma de mistificación? Querría decir todo esto que

los hombres precisan de preceptos, de puntos de apoyo, de sustentación moral, sin la que ellos no pueden subsistir y de la que precisan como si fuera el oxígeno indispensable para respirar y para vivir. Que los fundamentos y la justificación moral se precisan para la vida social, familiar e individual, por lo que el individuo y los Estados y Gobiernos recurren a justificaciones de su conducta y de sus actos desde un punto de vista moral: demostrar que fueron agredidos, que hicieron todo lo posible por conciliar, que intentaron por todos los medios de evitar la agresión y la destructividad, pero que el contendiente no les dejó otra opción que la lucha y que la guerra; definiendo ésta como legítima defensa, o como lucha por la conservación, luego de agotar todos los medios pacíficos y civilizados, razonables.

Cuando se le confiere aunque sea de modo subrepticio y hasta hipócrita tanta importancia al criterio moral y ético, pero al mismo tiempo los individuos se avergüenzan un tanto de ello, procuran aparecer como asustadores de burgueses, inmorales y amoraes, aunque profundamente se sientan tomados por una implicación ética intensa, cuando sucede todo eso estamos frente a una actitud y una ideología convencional, que no posee el arraigo que sustentan aquellos hechos que de verdad muevan a las sociedades y a las culturas.

Hipocresía o ignorancia, convencionalismo, modernismo, racionalidad, objetividad; son designaciones para justificar

la actitud moderna. "Pero en cuanto se rasca al ruso aparece el tártaro", ahí tenemos alguien que precisa de justificaciones que lo sustenten, de racionalizaciones morales que lo afiancen, para otros y frente a otros y para sí y frente a sí mismo.

Se han conservado enormes mentiras que "fortalecen" ciertos tipos de conducta, como fundar la sociedad occidental en la familia. Colocar la permanencia de la familia como condición sine qua non para que persista la civilización; implicar a la familia como semillero de atributos morales y de una enseñanza y de una praxis insubstituíbles.

Los psicópatas son los que han visto que el rey está desnudo. No han comulgado con ruedas de molino. Aunque excediéndose han puesto en predicamento y en un brete su existir y su permanecer. No hacen concesiones pero son marginales y outsiders, su concepto moral y su juicio no podrán ser tomados en cuenta, pues son paralelos a la sociedad, la cultura y la civilización; tumorales.

Se ha vivido con mentiras desde siempre, algunas burdas, otras sutiles y piadosas; pero han sido necesarias aparentemente. Se le teme a la verdad o no se sabe qué hacer con ella.

¿A DONDE VAMOS?

¿Quién orienta a la opinión pública en una democracia? Tal vez los que poseen o detentan los medios de

comunicación: radio, televisión, cinematografía, videocassette, tocadiscos, máquinas diversas, periódicos y revistas.

En los países autoritarios es el Estado y quienes gobiernan, en los países occidentales, "democráticos", quizá los que manejan los medios de comunicación.

Una idea, una teoría, una canción, un lema, la necesidad de vender algo, la cara de una persona, un cuerpo, un artista, una ideología. Todo se vende si se muestra y se presenta en forma percusiva, suficiente e intensa, además de prolongada. Prácticamente lo que sea.

¿Quién la propone? ¿un individuo sabio o uno cualquiera? ¿sano o enfermo? ¿inteligente o estúpido?

Resulta que para vender un producto se puede envenenar una sociedad, entontecerla. Corromper las costumbres, el idioma, la ética. Ponerse al servicio de una ideología destructiva. Todo ello con una especie de pseudoseguridad carente de crítica, de responsabilidad moral y sin sentimientos de culpabilidad.

¿Quiénes son los que dirigen la sociedad, la cultura, el arte, la economía, los valores morales?

El gusto por algo puede ser influido por la autoridad de la índole que sea, por la propaganda, por la economía, por la religión, por la educación.

La autoridad puede estar constituida por una especie de entelequia, inasible, difuminada, amorfa. Puede ser relacionada con la moda, con el savoir faire, con lo

convencional, con el servilismo.

Pero todo puede formar parte de un proyecto planeado, que persigue un fin y una meta; también puede ser que simplemente se actúe de modo azaroso y accidental.

Un magnate poderoso, narcisista, puede parar una campaña o llevarla hasta el éxito. ¿Qué pretende él cuando hace eso? No está claro en todos pero sí quizá en cada caso en particular, siempre que pudiera tenerse acceso a su psicología, a sus motivaciones, a su dinamismo; pero no resulta fácil.

Si un individuo de tales características puede determinar una campaña, sólo por el poder que usufructúa sobre los medios de comunicación, si las cosas fueran así el futuro de la comunicación humana sería desastroso y detestable, no podría admitirse. El porvenir del progreso, de la justicia, social, de la ética, de la utilización de la razón, estarían al descubierto, expuestos a ser destruidos luego de manipulados.

Resulta que los medios de comunicación pueden ser pervertidos, manejados, distorsionar los resultados, con la peligrosidad consiguiente.

Como en el ejemplo del aprendiz de brujo, poner en marcha un detonador que puede generar una explosión en cadena de características imprevisibles, de resultados incontrolables, por perseguir o por lograr algo trivial desde el punto de vista del cosmos: obtener poder, dinero, gloria. ¿Qué importa todo eso en función del universo?

El ejemplo de la transmisión hecha por Orson Wells es convincente. Prevalció la tecnología y triunfó.

Siempre han sido importantes los medios de comunicación, sólo que eran elementales, limitados, primitivos; los instrumentos utilizados en la actualidad son de una gran penetración, de enorme eficiencia, muy sofisticados, de una muy particular trascendencia. Medios masivos que introducen la manipulación y el influjo por vía intelectual, por vía visual, por vía auditiva, por vía subliminal pretenden llegar directamente al inconsciente de una persona. Se utiliza el gusto, el olfato, la asociación directa con un objeto, una persona, con la sexualidad, con la sensualidad, con la memoria y el recuerdo y se manipula la ciencia y la tecnología.

La intención es penetrar, por la fuerza o por inercia, por cansancio, por repetición, al percutir, al golpear de modo constante. Al penetrar por la fuerza puede adjudicársele la intención de "violiar" la psique-espíritu de un individuo.

La sociedad actual se escandaliza, se condele, simpatiza frente a un acto violatorio sexual, pero no se afecta en igual forma y no responde emocionalmente, razonablemente, ante un acto de violación espiritual realizada en un niño.

Cuando los locutores y los homo locuax de la televisión o de la radio agradecen a los que ven y escuchan, con un lenguaje melifluo y reptante "que les permitan entrar a su

hogar", están empleando un lenguaje eufemístico, ellos saben que están violando la privacidad a fin de manipular y de vender. No deberían entrar al hogar y a la intimidad a saco, sin pudor, recato o la menor responsabilidad. Actúan como seres disociados de la emoción, del pensamiento y de la acción, hablan y ven a un micrófono o a un transmisor como si éste tuviera vida; no concientizan lo que transmiten, son como "antiautistas", nada de su mundo interno interviene, o lo han vaciado o están enajenados de él.

Ciertos individuos -anónimos o no- se adjudican el derecho de intervenir en las normativas del cosmos con absoluta grosería, desfachatez e impunidad.

Por una parte determinan el sendero que recorrerá toda una civilización.

Por la otra crean un mundo de desigualdad y de injusticia. Determinan lo mismo la forma de vestir que de hablar y de comportarse. Dictaminan sobre la naturaleza a la que afean industrializándola: igual desvían un río que ocultan una montaña o la cubren de construcciones, acaban con un bosque milenario.

Deciden lo que debe verse en un cine, lo que va a oírse en un teatro, deciden el dios, lo construyen y lo sitúan al igual que el arte religioso, todo lo que imponen a los otros al aceptar o rechazar un proyecto de capilla, de catedral o un sepulcro.

Publican y editan, ellos mandan pues hacen y deshacen, imponen el gusto y el camino, actúan como pigmaliones

burdos. Escribí, hacen.

Se meten con el niño lo mismo en una escuela que con un libro, en un "comics"-historieta, en la televisión. Así que los más importante del cosmos, el niño, el germen del hombre y de su futuro es irrespetado, deformado y pervertido, con una ligereza y una falta de sindéresis que resulta difícil de aceptar e imposible de digerir.

No se trata de alguien concreto, podría tratarse de una "casta divina" que detenta el poder, que proporciona el dinero; poder inauténtico, heterónimo, pero muy eficiente, difícil de contrarrestar porque entre otras razones parece increíble y al mismo tiempo puede ser considerado como una "construcción paranoide", casi delirante.

Quienes manejan el poder, el dinero, la tecnología, los medios de comunicación y lo que un autor norteamericano musulmán negro llamó tricknology (tricnología o trucología), por supuesto que tienen todo a su favor para desvirtuar cualquier inculpación, que luego podrá volverse contra quien lo intente o lo pretenda.

Una especie de despotismo carente de ilustración, que la manipula y la impone.

Como se ve no es asunto moderno solamente, ni actual nada más, ya Don Quijote había peleado contra Molinos de Viento, contra gigantes que eran y no eran, que estaban ahí y que podrían desaparecer por el empleo de la razón o del pensamiento concreto, elemental, cotidiano. Aquí sucede algo similar pero no desaparecen ni dejan de tener vigencia con



el simple empleo de la razón y del pensamiento concreto. Se han disfrazado con el razonar científico y tecnológico, se emplea el argumento psicológico, una filosofía particular pragmática-manipuladora. Están a cubierto por donde se les investigue, pues además producen capital, riqueza, cultura, empleos, y hasta pueden ser considerados -cuando menos por ellos- como humanistas, merecedores de la gratitud de los demás. Podrán ser calificados -cuando se escriba la historia de nuestro tiempo- como "donantes", como benefactores, como impulsores de la cultura. Esperemos que no sean canonizados.

¿PUEDE CONSTITUIR UNA ESPERANZA EL PSICOANALISIS?

El psicoanálisis es un instrumento al servicio de lo humano exclusivamente. Parece contradictorio con el vivir actual del individuo ajeno a todo aquello que le es humano, con predominio de artificios del universo científico-tecnológico, que son producto de la mente del hombre pero no estrictamente humanos.

La psicología resulta ser la más humana de las ciencias, solamente existe una similar aunque de otra jerarquía, la neurofisiología.

Todo lo que se refiere al hombre es humano, pero de forma global sólo la psicología se ocupa de todo aquello que es humano. El humanismo quizá se ocupa de forma total del individuo y de sus circunstancias, que incluye todo, nada escapa a su observación; pero no es una ciencia, es un sistema de pensamiento, una actitud, existencial.

Lo que se ha afirmado resulta cercano a la verdad si tomamos al hombre en un contexto evolutivo dentro del cosmos. También resultaría factible si lo consideramos dentro de un contexto religioso: el hombre fabricado por Dios a su imagen y semejanza.

De todas formas, si el esfuerzo realizado llevó a la formación del hombre, éste tiene una obligación: conducirse hasta las últimas consecuencias como hombre.

Lo más probable es que al evolucionar el mundo animal para o hasta llegar al hombre, al dotar a éste de ciertas facultades, implica la obligación de continuar la evolución y llevarlo hasta una meta abierta pero orientada en el sentido de olvidar la animalidad a fin de ingresar de plano dentro del mundo de la humanidad.

El hombre lo es por telencefalización, por posición erecta, por oposición del pulgar, por el cerebro frontal; eso es lo elemental y la estructura que sostiene su condición.

La frontalización incluye la inteligencia, el lenguaje y la simbolización, el concepto del tiempo y del futuro, el ejercicio de la razón, el sentido de lo moral, el sentido del humor, la responsabilidad, el aprendizaje a través de la experiencia, tal vez la facultad de amar, de compasión y solidaridad hacia sus semejantes, la objetividad, la creatividad, y algo significativo que consiste en la liberalización de la sexualidad, que en el ser humano adquirió libertad, ausencia de coerción, al influirse, tal

vez, por las otras adquisiciones de la cultura.

Al perder o al disminuir los instintos y los reflejos, perdió la seguridad basada en la rigidez de una sola opción ya predeterminada. La libertad elemental tiene relación directa con la posibilidad de utilizar más de una opción, cuando puede elegirse entre dos o más posibilidades.

Esta capacidad humana confiere lo que se conoce como libertad dije, pero también ocasiona inseguridad, vacilación y duda; puede causar lo que se podría designar como angustia sintomática o bien, secundaria.

La frontalización proporciona el instrumento para grabar aquello que la cultura obtiene, logra e impone. Sin ella no sería posible la cultura, por otra parte.

La posibilidad de la tradición, de conservar a través de ella, hace perdurar la cultura.

Permite que se dispare la misma cultura de una anterior, ésta a su vez puede conducir a otra más, o a variantes importantes sin perder la anterior o bien cambiar y modificar, quizá mejorar en algunas etapas.

Cerebro frontal y tradición van unidos y han hecho posible la civilización.

El hecho de que el hombre "se desprenda del pelotón animal", que vaya solo con la utilización del cerebro frontal, de la cultura y de la tradición y haya creado su propio camino, su propia forma de vivir, lo hace libre en gran medida y al mismo tiempo responsable de algo aparentemente no determinado ni previsto, una meta, un fin,

un sitio de llegada.

Eso parece ser de su exclusiva responsabilidad, derivada de su libre arbitrio. Puede elegir opciones que antes no podían calificarse, en el principio de los tiempos del hombre; ahora han transcurrido un millón de años, cien mil, treinta mil años, acéptese cualquiera de estas cifras, el tiempo suficiente para calificar la obra realizada, para ratificar o para rectificar luego de practicar el balance. Como consecuencia de lo ocurrido en ese lapso y de la civilización, ya puede calificarse de bueno o malo lo que ocurrió durante el pasado.

La designación de bueno y de malo tiene que ver con humanidad, no con instintividad; con antireflexología, con la libre elección.

Los instintos y los reflejos no son buenos o malos, son simplemente idóneos, útiles, necesarios; pero no se les puede atribuir un sentido ético o moral.

En el caso del hombre se trata del carácter como estructura que dá forma y conforma a un individuo, en el que arraigan las decisiones morales.

El ser humano no se maneja de modo compulsivo, coercitivo, predeterminado. La inteligencia, la razón y el carácter le permiten elegir entre polaridades, o entre opciones. Eso lo convierte en responsable de su hoy y de su mañana, aunque no de su ayer.

Al calificar la obra humana en el curso de la historia se verá que es buena y mala, también neutra, aunque no

indiferente. Obligada a llevar el sistema hombre a sus últimas consecuencias. Desgraciadamente sucede que un individuo inmerso en una cultura, en una sociedad y una civilización, se diluye y se mimetiza.

Se ha permitido el equívoco de "conducir" la evolución hacia realizar lo circunstancial, hacia la búsqueda de comodidad y del menor esfuerzo.

Ha cambiado al aceptar esa forma de futuro. Ahora, acostumbrado a la comodidad, a la falta de esfuerzo, su forma de ser se ha transformado, es cada vez más laxo, inerte, mortecino, inactivo, se empeña en economizar energía.

Pero la vida es actividad, dinamismo, atrevimiento, es exponerse. Convertir el tiempo en obra, gastarse, comprometerse, responder.

Todos saben que al final está la muerte que nivela e iguala, lo saben ¿y qué?. Solo puede hacerse una cosa: gastar todo y quedarse con nada. Vivir es consumir el tiempo, la única riqueza que todos pueden usufructuar.

Cada individuo dispone del mismo tiempo, lo que cambia es cuantitativo, no así desde el punto de vista cualitativo.

Otro asunto es lo que se hace con él, para él, o por medio de él.

Cada uno podría esculpir su propia vida utilizando el tiempo disponible aunque ignorado.

Se esculpe vida, por medio del tiempo. La vida de una persona dura lo que su tiempo, es su tiempo-vida lo que se

consume.

Esculpir la propia vida es el oficio humano por definición. Los generosos que son capaces de ofrendarla con un sentido trascendente, hacen eso, esculpen dando molde y forma a su misma existencia, que sigue un sentido que no puede ser otro.

El santo y el criminal viven su vida cada uno como puede, como debe o como quiere.

La uniformidad es posible aunque casi siempre sospechosa. La condición moderna enajena al gran número y al hacerlo los hace sentir bien, iguales, prototipos y hasta ejemplos; para llegar a eso parece necesario haber perdido la crítica, o bien ésta desaparece por eso mismo, por enajenarse de lo que puede considerarse humano.

Es un peligro en función de la civilización y del futuro de la humanidad.

Es la negación de una especie de telefinalismo, conclusión de toda una saga, una epopeya de todos, oficio y deber, por lo que salió del animal y se lanzó a la aventura de ser hombre.

Al enajenarse se deshumaniza y al hacerlo pelagra el futuro que contaba con él para llegar a concluir en él. La técnica elimina y lo convierte en una cosa, al enajenarlo lo reifica o bien lo recíproco, al reificarse se enajena.

Si deja de ser hombre para convertirse en apéndice y resultado de la tecnología desbordada y desbocada, ¿qué le queda?

El psicoanálisis y otros instrumentos inventados por el hombre podrían ayudar a enderezar el camino y a clarificar la meta. Es preciso saber y aceptar a dónde se debe y se quiere llegar, porque así se puede orientar el camino y diseñar la forma de hacerlo.

Se precisa de una elección humana y en favor de lo humano, que debe tomar el ser humano. Es una que se antoja fundamental, en ella va el crecimiento, la realización, si se quiere la salvación. Por la otra parte la deshumanización, el predominio de la técnica, y quizá la destrucción.

Desde Tomás Moro hasta Fromm pasando por Huxley, Bellamy y tantos más, todo esto en una forma o en otra ya fue vislumbrado, planteando la disyuntiva existencial.

¿Será la elección entre vivir como hombres máquinas o como hombres humanizados? ¿Entre pura materia o puro espíritu-psyque? ¿En y con el cosmos o contra él? ¿Apostaremos por o contra nosotros? ¿Cómo saberlo?

Dr. Alejandro Córdova C.

INTRODUCCION.

El presente artículo se parte de un trabajo más amplio cuyo objetivo es indagar la influencia que ciertas tradiciones y pensadores religiosos han tenido en el pensamiento de Erich Fromm. En virtud de que el material tiene que ajustarse a un tiempo, decidí ordenarlo de tal manera que muestre sólo algunos aspectos que ilustren la forma en que Fromm aborda ciertos temas relacionados con el ámbito de la religión y cómo las ideas y reflexiones generadas en tal ámbito han determinado elementos muy importantes en los que Fromm basa su propuesta de un psicoanálisis humanista radical.

En esta versión abreviada decidí no incluir la mayoría de las reflexiones en torno a las ideas expuestas en el libro "Sereis como dioses". Este texto creo yo, es uno de los más importantes que Fromm escribió sobre la relación entre el psicoanálisis y una de las grandes tradiciones religiosas: el judaísmo. Pero para no cometer injusticias en nombre de la brevedad preferí incluirlo exclusivamente en la versión amplia.

La religión y lo religioso -como intentaré mostrar a lo largo de este trabajo- constituye uno de los ejes más

